



Josep Masabeu
Pedagogo, presidente de BRAVAL

**«Europa está instalada
en el egoísmo absoluto»**

Josep Masabeu Tierno (Sabadell, 1952), doctor en Pedagogía por la Universidad de Barcelona, es presidente de BRAVAL, una iniciativa de promoción humana y desarrollo social que el Opus Dei puso en marcha hace ahora veinte años en el marginado barrio barcelonés del Raval, el mismo en el que la pasada semana dos personas intentaban matarse, machete en mano, a plena luz del día. Allí, en poco más de un kilómetro cuadrado, viven 49.000 personas, la mitad de ellas (el 49,5% exactamente), inmigrantes. BRAVAL trata de prevenir su exclusión, luchando contra la marginación que sufren y promoviendo su integración en la sociedad. Y lo hace, sobre todo, a través del deporte. Masabeu ha pasado por Madrid para presentar el libro *20 historias de superación en el Raval*, una sucinta recopilación de testimonios de algunos de los beneficiarios y de artículos periodísticos.

— La primera pregunta es obligada. Ayer (10 de abril) todas las televisiones mostraban una pelea a machetazos en plena calle. Decían que en el barrio hay al menos 24 narcopisos donde se compra y vende droga, hablaban de prostitución, de paro, de falta de oportunidades... ¿Tan mal están las cosas o son exageraciones de los medios?

— Son cosas que pasan. Pero también pasan en otros barrios; y eso no se dice. Ha pasado una vez. El barrio está muy poblado, tiene 49.000 habitantes en poco más de un kilómetro cuadrado (más o menos como el madrileño parque del Retiro), cuando la densidad media en el resto de la ciudad es de 15.000. Después de los atentados de las Ramblas hubo tres casos de islamofobia en el Raval. Tres. Contados. Sin embargo, aquello parecía la Guerra de la Independencia.

— ¿Estigmatizan los medios de comunicación el barrio?

— Bueno, digamos que no sacan lo positivo. Vamos, que cuesta mucho más dar visibilidad a lo positivo que a lo negativo.

— En veinte años, de BRAVAL se han beneficiado ya más de 1.200 jóvenes inmigrantes. ¿Cómo trabajan ustedes exactamente?

— Cogemos a los jóvenes por el deporte. Tenemos doce equipos en competición: seis de fútbol y seis de baloncesto. Son siempre equipos multiétnicos, mezclados, porque si no lo haces así formas guetos: un equipo de marroquíes, otro de filipinos, de ecuatorianos, etc. Y sobre esa base del deporte trabajamos para que los chicos vayan a clase todos los días, se relacionen con los demás, etc. En estos veinte años han pasado 1.200: trece han terminado la carrera, diez están en la Universidad, 96 han hecho el Bachillerato... El éxito escolar en la ESO es del 80%. Y todo esto con voluntariado.

— De hecho, el libro está dedicado a ellos, «a los voluntarios». Tienen ustedes cada año 160, y de todas las edades y perfiles: estudiantes, jubilados, profesionales...

— Sí, alrededor de cada equipo hay seis o siete voluntarios. Uno hace de delegado, hay un par de entrenadores y cinco o seis personas más que les ayudan con los deberes. Me gustaría destacar a los voluntarios jubilados, que funcionan muy bien con los chavales pequeños. Se debe a que en el fondo ven en ellos a los abuelos que no tienen o se han quedado en sus países de origen. Tenemos voluntarios de nueve religiones distintas.

Premio a la deportividad

— El deporte en general, y el fútbol en particular, es un gran instrumento de integración. Es un idioma universal. Meter un gol es una labor colectiva que requiere unión. El fútbol une, pero también saca lo peor de uno mismo —insultos, peleas, racismo— pues todo el mundo quiere ganar... ¿Tienen o han tenido problemas sus equipos?

— Nosotros, a priori, estamos considerados equipos de alto riesgo. Pero el Ayuntamiento de nos ha dado seis veces



«Para integrar hay que mezclar». Los equipos de BRAVAL están formados por jóvenes de distintos países.

el premio a la deportividad «Cuenta hasta tres». De vez en cuando pasa algo, pero los chavales se comportan muy bien.

— «Para integrar hay que mezclar», dicen ustedes, los pedagogos. Supongo que se tratará de evitar los guetos de los que hablaba.

— Sí. Y para evitarlos hay que conocer; y para conocer, hay que convivir. Si no convives, te quedas en la teoría. Conviviendo se van rompiendo las barreras físicas y mentales. Todos somos bastante iguales.

— ¿Cómo ve la realidad migratoria actual? Europa, la rica Europa, la de la democracia y los valores, cierra sus fronteras a los pobres. Pagamos a otros países (Turquía, Marruecos) para que impidan su llegada, incluso actuamos judicialmente (Italia) contra ONG's como *Proactiva Open Arms*, que recoge a los que naufragan en el Mediterráneo...

— Es de locura. Europa está instalada en el egoísmo total y absoluto. Y no quiere ver la realidad. Los grandes analistas económicos dicen que para mantener esta sociedad en la que vivimos



Masaveu y Glen Caliba, primer universitario titulado de BRAVAL.

necesitaremos de aquí a no sé cuántos años diez millones de inmigrantes. Así que cuanto antes empecemos, mejor. Sí, estamos instalados en una sociedad egoísta que no da ninguna satisfacción.

— Hablando de satisfacciones, ¿ha tenido usted muchas en BRAVAL?

— Muchísimas. Glen Caliba, el primer chaval que terminó la carrera, por ejemplo. No me lo creía. Glen nació en Barcelona y es hijo de filipinos que llegaron en los años ochenta. Hoy es graduado en Ingeniería Informática. Otro de los chicos, cuando empezó a trabajar, me trajo una parte de su primer sueldo. Casi me muerdo de alegría. ■